

# CONTENIDO

<b>CONSTITUCION APOSTOLICA "FIDEI DEPOSITUM"</b>	<b>1</b>
<b>PROLOGO</b>	<b>9</b>
I. La vida del hombre: conocer y amar a Dios	9
II. Transmitir la fe: la catequesis	10
III. Fin y destinatarios de este catecismo	11
IV. La estructura del "Catecismo de la Iglesia Católica"	12
V. Indicaciones prácticas para el uso de este catecismo	13
VI. Las necesarias adaptaciones	14
<b>PRIMERA PARTE: LA PROFESION DE LA FE</b>	<b>17</b>
<b>PRIMERA SECCION: "CREO"—"CREEMOS"</b>	<b>17</b>
<b>CAPITULO PRIMERO: EL HOMBRE ES "CAPAZ" DE DIOS</b>	<b>17</b>
I. El deseo de Dios	17
II. Las vías de acceso al conocimiento de Dios	19
III. El conocimiento de Dios según la Iglesia	20
IV. ¿Cómo hablar de Dios?	21
<b>CAPITULO SEGUNDO: DIOS AL ENCUENTRO DEL HOMBRE</b>	<b>23</b>
<b>ARTICULO 1: LA REVELACION DE DIOS</b>	<b>24</b>
I. Dios revela su designio amoroso	24
II. Las etapas de la Revelación	24
III. Cristo Jesús, "mediador y plenitud de toda la Revelación"	27
<b>ARTICULO 2: LA TRANSMISION DE LA REVELACION DIVINA</b>	<b>29</b>
I. La Tradición apostólica	29
II. La relación entre la Tradición y la Sagrada Escritura	31
III. La interpretación del depósito de la fe	32
<b>ARTICULO 3: LA SAGRADA ESCRITURA</b>	<b>35</b>
I. Cristo, palabra única de la Sagrada Escritura	35

II.	Inspiración y verdad de la Sagrada Escritura	36
III.	El Espíritu Santo, intérprete de la Escritura	37
IV.	El Canon de las Escrituras	40
V.	La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia	43
CAPITULO TERCERO: LA RESPUESTA DEL HOMBRE A DIOS		
	ARTICULO 1: CREO	45
I.	La obediencia de la fe	45
II.	“Yo sé en quién tengo puesta mi fe” (2 TM 1, 12)	46
III.	Las características de la fe	47
ARTICULO 2: CREEMOS		
I.	“Mira, Señor, la fe de tu Iglesia”	52
II.	El lenguaje de la fe	53
III.	Una sola fe	53
	EL CREDO	56
SEGUNDA SECCION: LA PROFESION DE LA FE CRISTIANA		
	LOS SIMBOLOS DE LA FE	58
CAPITULO PRIMERO: CREO EN DIOS PADRE		
ARTICULO 1: “CREO EN DIOS, PADRE TODOPODEROSO, CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA”		
	Párrafo 1: Creo en Dios	61
I.	“Creo en un solo Dios”	61
II.	Dios revela su Nombre	62
III.	Dios, “El que es”, es Verdad y Amor	65
IV.	Consecuencias de la fe en el Dios Unico	67
	Párrafo 2: El Padre	69
I.	“En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”	69
II.	La Revelación de Dios como Trinidad	70
III.	La Santísima Trinidad en la doctrina de la fe	73
IV.	Las obras divinas y las misiones trinitarias	76
	Párrafo 3: El Todopoderoso	78
	Párrafo 4: El Creador	81
I.	La catequesis sobre la Creación	82

II.	La Creación: obra de la Santísima Trinidad	84
III.	“El mundo ha sido creado para la gloria de Dios”	85
IV.	El misterio de la creación	86
V.	Dios realiza su designio: la divina providencia	89
	Párrafo 5: El cielo y la tierra	95
I.	Los ángeles	95
II.	El mundo visible	98
	Párrafo 6: El hombre	101
I.	“A imagen de Dios”	101
II.	“Corpore et anima unus”	103
III.	“Hombre y mujer los creó”	105
IV.	El hombre en el paraíso	106
	Párrafo 7: La caída	108
I.	Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia	109
II.	La caída de los ángeles	110
III.	El pecado original	111
IV.	“No lo abandonaste al poder de la muerte”	116
	CAPITULO SEGUNDO: CREO EN JESUCRISTO, HIJO UNICO DE DIOS	119
	ARTICULO 2: “Y EN JESUCRISTO, SU UNICO HIJO, NUESTRO SEÑOR”	121
I.	Jesús	121
II.	Cristo	123
III.	Hijo Unico de Dios	125
IV.	Señor	126
	ARTICULO 3: “JESUCRISTO FUE CONCEBIDO POR OBRA Y GRACIA DEL ESPIRITU SANTO Y NACIO DE SANTA MARIA VIRGEN”	129
	Párrafo 1: El Hijo de Dios se hizo hombre	129
I.	Por qué el Verbo se hizo carne	129
II.	La Encarnación	130
III.	Verdadero Dios y verdadero hombre	131
IV.	Cómo es hombre el Hijo de Dios	134
	Párrafo 2: “. . . Concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen”	137

I.	Concebido por obra y gracia del Espíritu Santo . . .	137
II.	. . . Nacido de la Virgen María	138
	<b>Párrafo 3: Los Misterios de la vida de Cristo</b>	144
I.	Toda la vida de Cristo es Misterio	145
II.	Los Misterios de la infancia y de la vida oculta de Jesús	148
III.	Los Misterios de la vida pública de Jesús	152
	<b>ARTICULO 4: "JESUCRISTO PADECIO BAJO EL PODER DE PONCIO PILATO, FUE CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO"</b>	162
	<b>Párrafo 1: Jesús e Israel</b>	163
I.	Jesús y la Ley	164
II.	Jesús y el Templo	166
III.	Jesús y la fe de Israel en el Dios Unico y Salvador	167
	<b>Párrafo 2: Jesús murió crucificado</b>	169
I.	El proceso de Jesús	169
II.	La muerte redentora de Cristo en el diseño divino de salvación	172
III.	Cristo se ofreció a su Padre por nuestros pecados	174
	<b>Párrafo 3: Jesucristo fue sepultado</b>	179
	<b>ARTICULO 5: "JESUCRISTO DESCENDIO A LOS INFIERNOS, AL TERCER DIA RESUCITO DE ENTRE LOS MUERTOS"</b>	182
	<b>Párrafo 1: Cristo descendió a los infiernos</b>	182
	<b>Párrafo 2: Al tercer día resucitó de entre los muertos</b>	185
I.	El acontecimiento histórico y trascendente	185
II.	La Resurrección, obra de la Santísima Trinidad	189
III.	Sentido y alcance salvífico de la Resurrección	190
	<b>ARTICULO 6: "JESUCRISTO SUBIO A LOS CIELOS, Y ESTA SENTADO A LA DERECHA DE DIOS, PADRE TODOPODEROSO"</b>	192

ARTICULO 7: "DESDE ALLI HA DE VENIR A JUZGAR A VIVOS Y MUERTOS"	194
I. Volverá en gloria	194
II. Para juzgar a vivos y muertos	198
CAPITULO TERCERO: CREO EN EL ESPIRITU SANTO	199
ARTICULO 8: "CREO EN EL ESPIRITU SANTO"	201
I. La misión conjunta del Hijo y del Espíritu	202
II. El nombre, los apelativos y los símbolos del Espíritu Santo	203
III. El Espíritu y la Palabra de Dios en el tiempo de las Promesas	206
IV. El Espíritu de Cristo en la Plenitud de los tiempos	211
V. El Espíritu y la Iglesia en los últimos tiempos	214
ARTICULO 9: "CREO EN LA SANTA IGLESIA CATOLICA"	218
Párrafo 1: La Iglesia en el designio de Dios	219
I. Los nombres y las imágenes de la Iglesia	219
II. Origen, fundación y misión de la Iglesia	221
III. El Misterio de la Iglesia	225
Párrafo 2: La Iglesia, Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo	228
I. La Iglesia, Pueblo de Dios	228
II. La Iglesia, Cuerpo de Cristo	231
III. La Iglesia, Templo del Espíritu Santo	234
Párrafo 3: La Iglesia es una, santa, católica y apostólica	237
I. La Iglesia es una	238
II. La Iglesia es santa	242
III. La Iglesia es católica	244
IV. La Iglesia es apostólica	252
Párrafo 4: Los fieles de Cristo: jerarquía, laicos, vida consagrada	257
I. La constitución jerárquica de la Iglesia	258
II. Los fieles laicos	264
III. La vida consagrada	268
Párrafo 5: La comunión de los santos	275

I.	La comunión de los bienes espirituales	276
II.	La comunión entre la Iglesia del cielo y la de la tierra	277
	<b>Párrafo 6: María, Madre de Cristo, Madre de la Iglesia</b>	279
I.	La maternidad de María respecto de la Iglesia	280
II.	El culto a la Santísima Virgen	282
III.	María, icono escatológico de la Iglesia	282
	<b>ARTICULO 10: "CREO EN EL PERDON DE LOS PECADOS"</b>	283
I.	Un solo Bautismo para el perdón de los pecados	284
II.	El poder de las llaves	285
	<b>ARTICULO 11: "CREO EN LA RESURRECCION DE LA CARNE"</b>	287
I.	La Resurrección de Cristo y la nuestra	288
II.	Morir en Cristo Jesús	291
	<b>ARTICULO 12: "CREO EN LA VIDA ETERNA"</b>	295
I.	El juicio particular	296
II.	El cielo	296
III.	La purificación final o Purgatorio	298
IV.	El infierno	299
V.	El Juicio final	301
VI.	La esperanza de los cielos nuevos y de la tierra nueva	302
	"Amen"	306
	<b>SEGUNDA PARTE: LA CELEBRACION DEL MISTERIO CRISTIANO</b>	309
	<b>PRIMERA SECCION: LA ECONOMIA SACRAMENTAL</b>	312
	<b>CAPITULO PRIMERO: EL MISTERIO PASCUAL EN EL TIEMPO DE LA IGLESIA</b>	312
	<b>ARTICULO 1: LA LITURGIA, OBRA DE LA SANTISIMA TRINIDAD</b>	312
I.	El Padre, fuente y fin de la Liturgia	312
II.	La obra de Cristo en la Liturgia	314
III.	El Espíritu Santo y la Iglesia en la Liturgia	316
	<b>ARTICULO 2: EL MISTERIO PASCUAL EN LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA</b>	322
I.	Los sacramentos de Cristo	323

II.	Los sacramentos de la Iglesia	323
III.	Los sacramentos de la fe	325
IV.	Los sacramentos de la salvación	326
V.	Los sacramentos de la vida eterna	327
CAPITULO SEGUNDO: LA CELEBRACION		
	SACRAMENTAL DEL MISTERIO PASCUAL	328
ARTICULO 1: CELEBRAR LA LITURGIA DE LA IGLESIA		
		329
I.	¿Quién celebra?	329
II.	¿Cómo celebrar?	331
III.	¿Cuándo celebrar?	337
IV.	¿Dónde celebrar?	342
ARTICULO 2: DIVERSIDAD LITURGICA Y UNIDAD DEL MISTERIO		
		346
SEGUNDA SECCION: LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA		
		348
CAPITULO PRIMERO: LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACION CRISTIANA		
		349
ARTICULO 1: EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO		
		350
I.	El nombre de este sacramento	350
II.	El Bautismo en la economía de la salvación	351
III.	La celebración del sacramento del Bautismo	354
IV.	Quién puede recibir el Bautismo	357
V.	Quién puede bautizar	360
VI.	La necesidad del Bautismo	360
VII.	La gracia del Bautismo	361
ARTICULO 2: EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION		
		366
I.	La Confirmación en la economía de la salvación	367
II.	Los signos y el rito de la Confirmación	369
III.	Los efectos de la Confirmación	372
IV.	Quién puede recibir este sacramento	373
V.	El ministro de la Confirmación	374
ARTICULO 3: EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA		
		377
I.	La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida eclesial	377

II.	El nombre de este sacramento	378
III.	La Eucaristía en la economía de la salvación	379
IV.	La celebración litúrgica de la Eucaristía	383
V.	El sacrificio sacramental: acción de gracias, memorial, presencia	387
VI.	El banquete pascual	395
VII.	La Eucaristía, "Pignus futurae gloriae"	402
CAPITULO SEGUNDO: LOS SACRAMENTOS DE CURACION		405
ARTICULO 4: EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA Y DE LA RECONCILIACION		406
I.	El nombre de este sacramento	406
II.	Por qué un sacramento de la reconciliación después del bautismo	407
III.	La conversión de los bautizados	408
IV.	La penitencia interior	409
V.	Diversas formas de penitencia en la vida cristiana	410
VI.	El sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación	411
VII.	Los actos del penitente	414
VIII.	El ministro de este sacramento	418
IX.	Los efectos de este sacramento	420
X.	Las indulgencias	421
XI.	La celebración del sacramento de la Penitencia	423
ARTICULO 5: LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS		427
I.	Fundamentos en la economía de la salvación	428
II.	Quién recibe y quién administra este sacramento	432
III.	La celebración del sacramento	432
IV.	Efectos de la celebración de este sacramento	433
V.	El viático, último sacramento del cristiano	435
CAPITULO TERCERO: LOS SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD		437



ARTICULO 6: EL SACRAMENTO DEL ORDEN	437
I. El nombre de sacramento del Orden	438
II. El sacramento del Orden en la economía de la salvación	439
III. Los tres grados del sacramento del Orden	443
IV. La celebración de este sacramento	449
V. El ministro de este sacramento	450
VI. Quién puede recibir este sacramento	450
VII. Los efectos del sacramento del Orden	451
ARTICULO 7: EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO	457
I. El matrimonio en el plan de Dios	457
II. La celebración del Matrimonio	463
III. El consentimiento matrimonial	464
IV. Los efectos del sacramento del Matrimonio	467
V. Los bienes y las exigencias del amor conyugal	469
VI. La Iglesia doméstica	472
CAPITULO CUARTO: OTRAS CELEBRACIONES LITURGICAS	475
ARTICULO 1: LOS SACRAMENTALES	475
ARTICULO 2: LAS EXEQUIAS CRISTIANAS	479
I. La última Pascua del cristiano	479
II. La celebración de las exequias	480
TERCERA PARTE: LA VIDA EN CRISTO	483
PRIMERA SECCION: LA VOCACION DEL HOMBRE:	
LA VIDA EN EL ESPIRITU	486
CAPITULO PRIMERO: LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA	486
ARTICULO 1: EL HOMBRE, IMAGEN DE DIOS	486
ARTICULO 2: NUESTRA VOCACION A LA BIENAVENTURANZA	489
I. Las bienaventuranzas	489
II. El deseo de felicidad	490
III. La bienaventuranza cristiana	491
ARTICULO 3: LA LIBERTAD DEL HOMBRE	493
I. Libertad y responsabilidad	493

II.	La libertad humana en la economía de la salvación	495
ARTICULO 4: LA MORALIDAD DE LOS ACTOS HUMANOS		
I.	Las fuentes de la moralidad	497
II.	Los actos buenos y los actos malos	499
ARTICULO 5: LA MORALIDAD DE LAS PASIONES		
I.	Las pasiones	500
II.	Pasiones y vida moral	501
ARTICULO 6: LA CONCIENCIA MORAL		
I.	El dictamen de la conciencia	503
II.	La formación de la conciencia	504
III.	Decidir en conciencia	505
IV.	El juicio erróneo	506
ARTICULO 7: LAS VIRTUDES		
I.	Las virtudes humanas	508
II.	Las virtudes teologales	511
III.	Dones y frutos del Espíritu Santo	516
ARTICULO 8: EL PECADO		
I.	La misericordia y el pecado	518
II.	Definición de pecado	519
III.	La diversidad de pecados	520
IV.	La gravedad del pecado: pecado mortal y venial	521
V.	La proliferación del pecado	524
CAPITULO SEGUNDO: LA COMUNIDAD HUMANA		
ARTICULO 1: LA PERSONA Y LA SOCIEDAD		
I.	El carácter comunitario de la vocación humana	526
II.	La conversión y la sociedad	528
ARTICULO 2: LA PARTICIPACION EN LA VIDA SOCIAL		
I.	La autoridad	530
II.	El bien común	532
III.	Responsabilidad y participación	534
ARTICULO 3: LA JUSTICIA SOCIAL		
I.	El respeto de la persona humana	536
II.	Igualdad y diferencias entre los hombres	538
III.	La solidaridad humana	539

<b>CAPITULO TERCERO: LA SALVACION DE DIOS:</b>	
<b>LA LEY Y LA GRACIA</b>	541
<b>ARTICULO 1: LA LEY MORAL</b>	542
I.    La ley moral natural	543
II.   La Ley antigua	545
III.  La Ley nueva o Ley evangélica	547
<b>ARTICULO 2: GRACIA Y JUSTIFICACION</b>	551
I.    La justificación	551
II.   La gracia	554
III.  El mérito	557
IV.   La santidad cristiana	559
<b>ARTICULO 3: LA IGLESIA, MADRE Y EDUCADORA</b>	562
I.    Vida moral y magisterio de la Iglesia	562
II.   Los mandamientos de la Iglesia	565
III.  Vida moral y testimonio misionero	566
Los Diez mandamientos	568
<b>SEGUNDA SECCION: LOS DIEZ MANDAMIENTOS</b>	570
<b>CAPITULO PRIMERO: "AMARAS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZON, CON TODA TU ALMA Y CON TODAS TUS FUERZAS"</b>	577
<b>ARTICULO 1: EL PRIMER MANDAMIENTO</b>	578
I.    "Adorarás al Señor tu Dios, y le servirás"	578
II.   "A El solo darás culto"	581
III.  "No habrá para ti otros dioses delante de mí"	585
IV.   "No te harás escultura alguna . . ."	590
<b>ARTICULO 2: EL SEGUNDO MANDAMIENTO</b>	592
I.    El nombre del Señor es santo	592
II.   Tomar el nombre del Señor en vano	594
III.  El nombre cristiano	596
<b>ARTICULO 3: EL TERCER MANDAMIENTO</b>	597
I.    El día del sábado	598
II.   El día del Señor	599
<b>CAPITULO SEGUNDO: "AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO"</b>	605
<b>ARTICULO 4: EL CUARTO MANDAMIENTO</b>	605
I.    La familia en el plan de Dios	607

II.	La familia y la sociedad	608
III.	Deberes de los miembros de la familia	610
IV.	La familia y el Reino de Dios	615
V.	Las autoridades en la sociedad civil	615
ARTICULO 5: EL QUINTO MANDAMIENTO		621
I.	El respeto de la vida humana	621
II.	El respeto de la dignidad de las personas	629
III.	La defensa de la paz	633
ARTICULO 6: EL SEXTO MANDAMIENTO		639
I.	“Hombre y mujer los creó . . .”	639
II.	La vocación a la castidad	641
III.	El amor de los esposos	647
IV.	Las ofensas a la dignidad del matrimonio	653
ARTICULO 7: EL SEPTIMO MANDAMIENTO		657
I.	El destino universal y la propiedad privada de los bienes	657
II.	El respeto de las personas y de sus bienes	659
III.	La doctrina social de la Iglesia	662
IV.	La actividad económica y la justicia social	664
V.	Justicia y solidaridad entre las naciones	667
VI.	El amor a los pobres	669
ARTICULO 8: EL OCTAVO MANDAMIENTO		674
I.	Vivir en la verdad	674
II.	“Dar testimonio de la verdad”	675
III.	Las ofensas a la verdad	677
IV.	El respeto de la verdad	680
V.	El uso de los medios de comunicación social	681
VI.	Verdad, belleza y arte sacro	682
ARTICULO 9: EL NOVENO MANDAMIENTO		686
I.	La purificación del corazón	687
II.	El combate por la pureza	688
ARTICULO 10: EL DECIMO MANDAMIENTO		690
I.	El desorden de la concupiscencia	691
II.	Los deseos del espíritu	693
III.	La pobreza de corazón	694
IV.	“Quiero ver a Dios”	694

<b>CUARTA PARTE: LA ORACION</b>	
<b>CRISTIANA</b>	697
<b>PRIMERA SECCION: LA ORACION EN LA VIDA</b>	
<b>CRISTIANA</b>	697
<b>CAPITULO PRIMERO: LA REVELACION DE LA</b>	
<b>ORACION</b>	699
<b>LA LLAMADA UNIVERSAL A LA ORACION</b>	699
<b>ARTICULO 1: EN EL ANTIGUO</b>	
<b>TESTAMENTO</b>	700
<b>ARTICULO 2: EN LA PLENITUD DE LOS</b>	
<b>TIEMPOS</b>	708
<b>ARTICULO 3: EN EL TIEMPO DE LA IGLESIA</b>	716
<b>I. La bendición y la adoración</b>	717
<b>II. La oración de petición</b>	718
<b>III. La oración de intercesión</b>	719
<b>IV. La oración de acción de gracias</b>	720
<b>V. La oración de alabanza</b>	721
<b>CAPITULO SEGUNDO: LA TRADICION DE LA</b>	
<b>ORACION</b>	723
<b>ARTICULO 1: LAS FUENTES DE LA ORACION</b>	723
<b>ARTICULO 2: EL CAMINO DE LA ORACION</b>	726
<b>ARTICULO 3: MAESTROS Y LUGARES DE</b>	
<b>ORACION</b>	732
<b>CAPITULO TERCERO: LA VIDA DE ORACION</b>	736
<b>ARTICULO 1: LAS EXPRESIONES DE LA</b>	
<b>ORACION</b>	737
<b>I. La oración vocal</b>	737
<b>II. La meditación</b>	738
<b>III. La oración de contemplación</b>	739
<b>ARTICULO 2: EL COMBATE DE LA ORACION</b>	742
<b>I. Las objeciones a la oración</b>	742
<b>II. Necesidad de una humilde vigilancia</b>	744
<b>III. La confianza filial</b>	745
<b>IV. Perseverar en el amor</b>	747
<b>ARTICULO 3: LA ORACION DE LA HORA DE</b>	
<b>JESUS</b>	748
<b>SEGUNDA SECCION: LA ORACION DEL SEÑOR:</b>	
<b>"PADRE NUESTRO"</b>	751
<b>ARTICULO 1: "RESUMEN DE TODO EL</b>	
<b>EVANGELIO"</b>	752
<b>I. Corazón de las Sagradas Escrituras</b>	752

II.	“La Oración del Señor”	753
III.	Oración de la Iglesia	754
ARTICULO 2: “PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN EL CIELO”		756
I.	Acercarse a El con toda confianza	756
II.	“¡Padre!”	757
III.	Padre “Nuestro”	760
IV.	“Que estás en el cielo”	761
ARTICULO 3: LAS SIETE PETICIONES		763
I.	Santificado sea tu Nombre	764
II.	Venga a nosotros tu Reino	767
III.	Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo	769
IV.	Danos hoy nuestro pan de cada día	771
V.	Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden	774
VI.	No nos dejes caer en la tentación	777
VII.	Y líbranos del mal	779
ARTICULO 4: LA DOXOLOGIA FINAL		781
ORDEN ALFABETICO DE LOS LIBROS SAGRADOS		785
ORDEN ALFABETICO DE LOS DOCUMENTOS DE LA IGLESIA		787
INDICE TEMATICO		789

# CONSTITUCION APOSTOLICA

## "FIDEI DEPOSITUM"

### PARA LA PUBLICACION DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA

### ESCRITO EN ORDEN A LA APLICACION DEL CONCILIO ECUMENICO VATICANO II

## JUAN PABLO, OBISPO SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS PARA PERPETUA MEMORIA

### 1. Introducción

*Conservar el depósito de la fe* es la misión que el Señor confió a su Iglesia y que ella realiza en todo tiempo. El Concilio Ecuménico Vaticano II, inaugurado hace treinta años por mi predecesor Juan XXIII, de feliz memoria, tenía como propósito y deseo hacer patente la misión apostólica y pastoral de la Iglesia; y conducir a todos los hombres, mediante el resplandor de la verdad del Evangelio, a la búsqueda y acogida del amor de Cristo que está sobre toda cosa (cf. Ef 3, 19).

A esta Asamblea, el Papa Juan XXIII le fijó como principal tarea la de conservar y explicar mejor el depósito precioso de la doctrina cristiana, con el fin de hacerlo más accesible a los fieles de Cristo y a todos los hombres de buena voluntad. Para esto, el Concilio no debía comenzar por condenar los errores de la época, sino, ante todo, debía dedicarse a mostrar serenamente la fuerza y la belleza de la doctrina de la fe. "Confiamos que la Iglesia—decía él—, iluminada por la luz de este Concilio, crecerá en riquezas espirituales, cobrará nue-

vas fuerzas y mirará sin miedo hacia el futuro... Debemos dedicarnos con alegría, sin temor, al trabajo que exige nuestra época, manteniéndonos en el camino por el que la Iglesia marcha desde hace casi veinte siglos" (1).

Con la ayuda de Dios, los Padres conciliares pudieron elaborar, a lo largo de cuatro años de trabajo, un conjunto considerable de exposiciones doctrinales y de directrices pastorales ofrecidas a toda la Iglesia. Pastores y fieles encuentran en ellas orientaciones para la "renovación de pensamiento, de actividad, de costumbres, de fuerza moral, de alegría y de esperanza, que ha sido el objetivo del Concilio" (2).

Desde su clausura, el Concilio no ha cesado de inspirar la vida eclesial. En 1985, yo pude afirmar: "Para mí—que tuve la gracia especial de participar en él y de colaborar activamente en su desarrollo—, el Vaticano II ha sido siempre, y es de una manera particular en estos años de mi pontificado, el punto constante de referencia de toda mi acción pastoral, en un esfuerzo consciente por traducir sus directrices en aplicaciones concretas y fieles, en el seno de cada Iglesia y de toda la Iglesia. Es preciso volver sin cesar a esta fuente" (3).

En este espíritu, el 25 de enero de 1985, convoqué una asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos, con ocasión del vigésimo aniversario de la clausura del Concilio. El fin de esta asamblea era dar gracias y celebrar los frutos espirituales del Concilio Vaticano II, profundizando en sus enseñanzas para una más perfecta adhesión a ellas y promoviendo el conocimiento y aplicación de las mismas.

En la celebración de esta asamblea, los Padres del Sínodo expresaron el deseo de "que fuese redactado un Catecismo o compendio de toda la doctrina católica tanto sobre la fe como sobre la moral, que sería como un texto de referencia para los catecismos o compendios

---

(1) Juan XXIII, Discurso de apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II, 11 de octubre de 1962: AAS 54 (1962), pág. 788. (2) Pablo VI, Discurso de clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II, 8 diciembre 1965: AAS 58 (1966), págs. 7-8. (3) Discurso del 30 mayo 1986, n. 5: AAS 78 (1986), pág. 1273.



que se redactan en los diversos países. La presentación de la doctrina debería ser bíblica y litúrgica, exponiendo una doctrina segura y, al mismo tiempo, adaptada a la vida actual de los cristianos" (4). Desde la clausura del Sínodo, hice mío este deseo, juzgando que "responde enteramente a una verdadera necesidad de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares" (5).

De todo corazón, hay que dar gracias al Señor, en este día en que podemos ofrecer a toda la Iglesia, con el título de "Catecismo de la Iglesia Católica", este "texto de referencia" para una catequesis renovada en las fuentes vivas de la fe.

Tras la renovación de la Liturgia y el nuevo Código de Derecho Canónico de la Iglesia latina y de los Cánones de las Iglesias orientales católicas, este Catecismo es una contribución importantísima a la obra de renovación de la vida eclesial, deseada y promovida por el Concilio Vaticano II.

## 2. Itinerario y espíritu de la preparación del texto

El "Catecismo de la Iglesia Católica" es fruto de una amplísima colaboración. Es el resultado de seis años de trabajo intenso llevado a cabo en un espíritu de atenta apertura y con perseverante ánimo.

En 1986, confié a una Comisión de doce cardenales y obispos, presidida por el cardenal Joseph Ratzinger, la tarea de preparar un proyecto del Catecismo solicitado por los Padres del Sínodo. Un Comité de redacción de siete obispos de diócesis, expertos en teología y en catequesis, fue encargado de realizar el trabajo junto a la Comisión.

La Comisión, encargada de dar directrices y de velar por el desarrollo de los trabajos, ha seguido atentamente todas las etapas de la redacción de las nueve versiones sucesivas. El Comité de redacción, por su parte, asumió la responsabilidad de escribir el texto, de introducir en él las modificaciones indicadas por la

---

(4) Relación final del Sínodo extraordinario, 7 diciembre 1985, II, B, a, n. 4: *Enchiridion Vaticanum*, vol. 9, pág. 1758, n. 1797. (5) Discurso de clausura del Sínodo extraordinario, 7 diciembre 1985, n. 6: AAS 78 (1986), pág. 435.

Comisión y de examinar las observaciones que numerosos teólogos, exegetas, catequetas y, sobre todo, obispos del mundo entero, formularon en orden al perfeccionamiento del texto. Los miembros del Comité redactor han llevado a cabo su tarea en un intercambio enriquecedor y fructuoso que ha contribuido a garantizar la unidad y homogeneidad del texto.

El proyecto fue objeto de una amplia consulta a todos los obispos católicos, a sus Conferencias episcopales o Sínodos, a institutos de teología y de catequesis. En su conjunto, el proyecto recibió una acogida considerablemente favorable por parte del Episcopado. Podemos decir ciertamente que este Catecismo es fruto de una colaboración de todo el Episcopado de la Iglesia católica, que ha acogido cumplidamente mi invitación a corresponsabilizarse en una iniciativa que atañe de cerca a toda la vida eclesial. Esta respuesta suscita en mí un profundo sentimiento de gozo, porque el concurso de tantas voces expresa verdaderamente lo que se puede llamar "sinfonía" de la fe. La realización de este Catecismo refleja así la naturaleza colegial del Episcopado y atestigua la catolicidad de la Iglesia.

### 3. Distribución de la materia

Un catecismo debe presentar fiel y orgánicamente la enseñanza de la Sagrada Escritura, de la Tradición viva en la Iglesia y del Magisterio auténtico, así como la herencia espiritual de los Padres, de los santos y santas de la Iglesia, para permitir conocer mejor el misterio cristiano y reavivar la fe del Pueblo de Dios. Debe tener en cuenta las explicitaciones de la doctrina que el Espíritu Santo ha sugerido a la Iglesia a lo largo de los siglos. Es preciso también que ayude a iluminar con la luz de la fe las situaciones nuevas y los problemas que en el pasado aún no se habían planteado.

El Catecismo, por tanto, contiene cosas nuevas y cosas antiguas (cf. Mt 13, 52), pues la fe es siempre la misma y fuente siempre de luces nuevas.

Para responder a esta doble exigencia, el "Catecismo de la Iglesia Católica", por una parte, recoge el orden "antiguo", tradicional, y seguido ya por el

Catecismo de San Pío V, dividiendo el contenido en cuatro partes: el *Credo*; la *Sagrada Liturgia*, con los sacramentos en primer plano; el *obrar cristiano*, expuesto a partir de los mandamientos, y, finalmente, la *oración cristiana*. Pero, al mismo tiempo, el contenido es expresado con frecuencia de una forma «nueva», con el fin de responder a los interrogantes de nuestra época.

Las cuatro partes se articulan entre sí: el misterio cristiano es el objeto de la fe (primera parte); es celebrado y comunicado en las acciones litúrgicas (segunda parte); está presente para iluminar y sostener a los hijos de Dios en su obrar (tercera parte); es el fundamento de nuestra oración, cuya expresión privilegiada es el "Padrenuestro", que expresa el objeto de nuestra petición, nuestra alabanza y nuestra intercesión (cuarta parte).

La Liturgia es, por sí misma, oración; la confesión de la fe tiene su justo lugar en la celebración del culto. La gracia, fruto de los sacramentos, es la condición insustituible del obrar cristiano, igual que la participación en la Liturgia de la Iglesia requiere la fe. Si la fe no se concreta en obras permanece muerta (cf. St 2, 14-26) y no puede dar frutos de vida eterna.

En la lectura del "Catecismo de la Iglesia Católica" se puede percibir la admirable unidad del misterio de Dios, de su designio de salvación, así como el lugar central de Jesucristo Hijo único de Dios, enviado por el Padre, hecho hombre en el seno de la Santísima Virgen María por el Espíritu Santo, para ser nuestro Salvador. Muerto y resucitado, está siempre presente en su Iglesia, particularmente en los sacramentos; es la fuente de la fe, el modelo del obrar cristiano y el Maestro de nuestra oración.

#### 4. Valor doctrinal del texto

El "Catecismo de la Iglesia Católica" que aprobé el 25 de junio pasado, y cuya publicación ordeno hoy en virtud de la autoridad apostólica, es una exposición de la fe de la Iglesia y de la doctrina católica, atestiguadas o iluminadas por la Sagrada Escritura, la Tradición apostólica y el Magisterio eclesiástico. Lo re-

conozco como un instrumento válido y autorizado al servicio de la comunión eclesial y como norma segura para la enseñanza de la fe. Dios quiera que sirva para la renovación a la que el Espíritu Santo llama sin cesar a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, en peregrinación hacia la luz sin sombra del Reino.

La aprobación y la publicación del "Catecismo de la Iglesia Católica" constituyen un servicio que el sucesor de Pedro quiere prestar a la Santa Iglesia Católica, a todas las Iglesias particulares en paz y comunión con la Sede apostólica de Roma: el de sostener y confirmar la fe de todos los discípulos del Señor Jesús (cf. Lc 22, 23), así como de reforzar los vínculos de unidad en la misma fe apostólica.

Pido, por tanto, a los pastores de la Iglesia y a los fieles, que reciban este Catecismo con un espíritu de comunión y lo utilicen constantemente cuando realizan su misión de anunciar la fe y llamar a la vida evangélica. Este Catecismo les es dado para que les sirva de texto de referencia seguro y auténtico para la enseñanza de la doctrina católica, y muy particularmente para la composición de los catecismos locales. Se ofrece también a todos aquellos fieles que deseen conocer mejor las riquezas inagotables de la salvación (cf. Jn 8, 32). Quiere proporcionar un punto de apoyo a los esfuerzos ecuménicos animados por el santo deseo de unidad de todos los cristianos, mostrando con exactitud el contenido y la coherencia armoniosa de la fe católica. El "Catecismo de la Iglesia Católica" es finalmente ofrecido a todo hombre que nos pida razón de la esperanza que hay en nosotros (cf. 1 P 3, 15) y que quiera conocer lo que cree la Iglesia Católica.

Este Catecismo no está destinado a sustituir a los catecismos locales debidamente aprobados por las autoridades eclesiásticas, los obispos diocesanos y las Conferencias Episcopales, sobre todo cuando estos catecismos han sido aprobados por la Santa Sede. El "Catecismo de la Iglesia Católica" se destina a alentar y facilitar la redacción de nuevos catecismos locales que tengan en cuenta las diversas situaciones y culturas,

pero que guarden cuidadosamente la unidad de la fe y la fidelidad a la doctrina católica.

Al terminar este documento que presenta el "Catecismo de la Iglesia Católica", pido a la Santísima Virgen María, Madre del Verbo encarnado y Madre de la Iglesia, que sostenga con su poderosa intercesión el trabajo catequético de la Iglesia entera en todos sus niveles, en este tiempo en que la Iglesia es llamada a un nuevo esfuerzo de evangelización. Que la luz de la verdadera fe libre a la humanidad de la ignorancia y de la esclavitud del pecado, para conducirla a la única libertad digna de este nombre (cf. Jn 8, 32): la de la vida en Jesucristo bajo la guía del Espíritu Santo, aquí y en el Reino de los cielos, en la plenitud de la bienaventuranza de la visión de Dios cara a cara (cf. 1 Co 13, 12; 2 Co 5, 6-8).

Dado el 11 de octubre de 1992, trigésimo aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II y año decimocuarto de mi pontificado.

**Ioannes Paulus Pp II**